

El Comercio

EDITORIAL

Saludable entendimiento congresal

El acuerdo de gran parte de las bancadas para que prospere la reforma constitucional en materia judicial significa una de las mejores señales de entendimiento emitidas desde el Congreso.

Si bien una representación tan fragmentada tiene una complicación máxima ante cualquier intento reformista que requiere un mínimo de 80 votos, en esta ocasión todos, excepto el grupo fujimorista, estarían dispuestos a respaldar la enmienda constitucional que convertiría a la Corte Suprema en una instancia de casación.

Esto evitaría que la Suprema sea una instancia agolpada y saturada por miles de expedientes. Su futuro, de prosperar el cambio, representaría un salto hacia una instancia con capacidad para seleccionar los casos más relevantes que sirvan a su vez para establecer la jurisprudencia obligatoria para el resto de juzgados y salas del país.

En buena cuenta esto no solo pasa por des-

cargar la labor de la Suprema, y así fomentar un mejor estudio de los casos en ese nivel, sino acortaría el tiempo de espera en la resolución de las causas que quedarían resueltas en la instancia anterior. Esperemos que los congresistas cumplan con esta modernización constitucional que tendría un impacto en millones de litigantes.

Sin embargo, para que la reivindicación congresal sea completa también tiene que prosperar la reforma para la bicameralidad, el voto facultativo y la renuncia al mandato legislativo. Incluso dar luz verde a la renovación parlamentaria.

Finalmente, cabe un llamado de atención a la bancada fujimorista que parece mantener una obtusa priorización de sus intereses sobre los del país. Esto parecería manifestarse en el uso de sus votos, como un tomo y daca para obtener alguna prebenda. Los países cambian, las personas también así como los gobiernos, por eso es absurdo negarse a reformar la Constitución. ■■

“Corresponde a las diversas bancadas – y también a las autoridades judiciales – asumir la responsabilidad de apoyar la reforma judicial, tan necesaria tanto para inyectarle dinamismo, eficacia e imparcialidad a la administración de justicia, cuanto para que este poder del Estado recupere prestigio y credibilidad”. EDITORIAL DEL COMERCIO / 2 DE JUNIO DEL 2007

Las FARC, develando a Chávez

La actitud del presidente Hugo Chávez no llama la atención. Como era de esperar, ha respondido con diatribas a los informes internacionales que han difundido diversos medios de comunicación y que vinculan a su gobierno con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y, lo peor, con una estrategia intervencionista en otros países de la región.

Las denuncias son graves, aunque Chávez desacredite las fuentes que las originan, es decir, una serie de documentos que habrían sido obtenidos de las computadoras personales, memorias y discos duros decomisados en el campamento de las FARC en febrero pasado.

Interpol, que este jueves dará a conocer los resultados del análisis de los mencionados documentos, ha adelantado que las informaciones difundidas hasta la fecha son meras especulaciones. Sin embargo, el mandatario venezolano

ya despotricó de ese organismo, acusándolo de preparar un show en su contra, y también de aquellos que bien podrían cuestionarlo, como el presidente de Colombia Álvaro Uribe.

Además, a escasas horas del inicio de la Cumbre ALC-UE, ha aprovechado para lanzar duras y desatinadas expresiones contra la canciller alemana Angela Merkel, por decirle que no representa a América Latina.

¿Qué teme el mandatario venezolano? ¿Acaso que se confirme que las pruebas presentadas son ciertas, que él no solo es interlocutor frecuente de las FARC y amigo del líder Manuel Marulanda ‘Tirofijo’, sino uno de sus voceros y cuasi benefactor, a pesar de ser terrorista y de su estrategia intervencionista en otros países de la región?

Haría bien Chávez en tomar distancia del quehacer de las FARC, asesinas y socias del narcotráfico colombiano, con quienes no caben en ninguna manera “sentarse a hablar de política”. ■■

EL SUEÑO DEL RICO Y LOS SEGUROS DE RIESGO

Para dormir mejor

Richard Webb
Economista



Aquejado de insomnio, el rey Enrique IV dice, en la obra de Shakespeare, mal duerme la cabeza que lleva corona. Si bien los reyes han pasado al olvido, la extrema desigualdad no ha desaparecido, y la intranquilidad de Enrique es hoy el destino del rico que vive en medio de un mar de pobreza. Para dormir sin ansiedad, nuestros ancestros adinerados se valían de rejas, serenos y, sobre todo, de las fuerzas de seguridad, tranquilizantes que no han perdido vigencia.

Pero la receta antigua contra el insomnio no consistía únicamente en la fuerza. También se apelaba al sacerdote y al ideólogo para legitimar la desigualdad y amansar al descontento.

Según el perceptivo Karl Marx, la religión era el opio del pueblo y el suspiro del oprimido, pero el ingrediente espiritual como sustento de un orden social injusto se debilita en un mundo democrático y capitalista.

Al contrario, algunos sacerdotes e ideólogos de hoy han desertado de la clase poderosa y se han pasado al bando de la sublevación.

Hoy, en vez de religión, tenemos al negocio financiero del seguro. El seguro mutuo es siem-

pre parte de la vida familiar y comunal, pero el seguro como negocio se remonta a las primeras civilizaciones.

En la China y Mesopotamia, hace milenios se contrataban pólizas de seguro calculando la probabilidad de que una embarcación se hundiera en una tormenta o fuera saqueada por piratas. Las normas del aseguramiento, incluso, fueron parte del Código de Hamurabi, casi dos mil años antes de Cristo.

“Hace milenios se contrataban pólizas de seguro calculando la probabilidad de que una embarcación se hundiera en una tormenta o fuera saqueada por piratas”

Originalmente se dirigía a los riesgos del comercio exterior. Ahora cubre una vasta gama de riesgos económicos y personales, gracias a las computadoras que multiplican la posibilidad del cálculo, pero principalmente a la globalización, siendo un ne-

ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR



gocio que se beneficia mucho del tamaño del mercado.

Ahora se puede contratar seguros contra los riesgos de vida, enfermedad, vejez, robo, incendio, terremoto, riesgos de la Bolsa y accidente que afecte las piernas de un deportista o estrella de cine.

Entre la diversidad de productos de la actual industria está el seguro contra el riesgo político, mayormente la posibilidad de expropiación. En Google se cuentan nada menos que diez millones de referencias al riesgo político y existen entidades especializadas en tales seguros, como la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones del Banco Mundial.

Lamentablemente, son seguros que solo defienden al inversionista extranjero. Los que invierten en su propio país tienen que lidiar solos contra los vaivenes de la política. Y, como Enrique IV, les toca dormir mal, especialmente cuando la pesadilla tiene nombre propio. Como Chávez o Humala.

Después de la Segunda Guerra Mundial el mundo occidental se vio amenazado por los avances del comunismo. En 1960, el presidente Eisenhower, de Estados Unidos, visitó Chile, donde fue llevado a un barrio pobre de Santiago. Horrorizado por las condiciones de pobreza, y vinculándolas directamente a la vulnerabilidad ante el comunismo, Eisenhower regresó a Washington y autorizó directamente la creación de un Fondo Social en el Banco Interamericano de Desarrollo, dedicado a las inversiones en vivienda y otra infraestructura social.

Hoy, la ansiedad que se deriva de un posible voto antisistema en el 2011 se refleja repetidamente en los medios y en las propuestas políticas, casi siempre en la forma de un llamado para redoblar los programas de pobreza y la inversión en infraestructura en la sierra sur, justificando, por ejemplo, la construcción de un gasoducto caro que cruce la región. Me uno a esos llamados, pero desearía que la motivación fuera menos el miedo y más la solidaridad. Y que el sueño del rico mejore no solo por menor ansiedad sino por una conciencia más limpia. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



COMENTARIO INTERNACIONAL

¿Ola separatista en Latinoamérica?

Andrés Oppenheimer
Periodista



La victoria por el 84% de los votos de las fuerzas pro autonomía en el referendo realizado por la rica provincia oriental de Santa Cruz, Bolivia, en abierto desafío al gobierno central, ha provocado el temor de que se produzca una reacción en cadena de los movimientos separatistas en toda América Latina.

Los gobiernos de izquierda radical de Bolivia, Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Cuba fustigaron el voto autonomista de Santa Cruz, alegando que representa el inicio de un intento estadounidense de desmembrar a los países latinoamericanos para crear en la región nuevos estados pro estadounidenses. El Departamento de Estado dice que estas acusaciones son absurdas, y agrega que “respaldamos la unidad y la integración territorial de Bolivia”.

Mientras escuchaba estas teorías, no pude evitar pensar en el libro “Los estados desunidos de América”, del 2005, de Juan Enrique Cabot, que nos recuerda que la última vez en que se cambiaron las fronteras en el continente americano fue en 1910, pero que cada vez más provincias ricas en todo el

mundo se están rebelando contra gobiernos centrales ineficientes o despóticos.

El número de países miembros de la ONU se ha elevado de 50 en 1950 a 192 en la actualidad. “Las banderas pueden aparecer y desaparecer muy rápidamente”, decía Enrique Cabot.

Sin embargo, los líderes del estatuto autonómico de Santa Cruz niegan categóricamente que estén buscando independizarse. Dicen que Chávez y sus seguidores intentan desacreditarlos.

En las próximas semanas, los estados bolivianos de Beni, Pando y Tarija celebrarán similares referendos, y las encuestas revelan que la propuesta autonómica también triunfará. Y todo parece indicar que los estados de Cochabamba y Chuquisaca harán lo propio en julio. Todos ellos dicen que no se separarán del resto del país, sino que quieren mayores derechos para protegerse de un gobierno central cada vez más autoritario.

Mi opinión: el 84% de apoyo a la autonomía en Santa Cruz dificultan mucho creer que se trata de un movimiento de la oligarquía.

Lejos de ser un movimiento oligárquico, o un siniestro complot del imperio estadounidense, lo que estamos viendo es una reacción natural de gobiernos locales bolivianos que quieren conservar cierta

sanidad económica y libertades democráticas ante el plan del presidente Evo Morales de refundar la nación y crear un Estado socialista totalitario, asumir poderes absolutos y reelegirse de por vida.

Como me señaló el prefecto de Cochabamba, Manfred Reyes, es Morales quien está dividiendo a Bolivia y amenazando la unidad. Morales está impulsando una nueva Constitución – aprobada por sus seguidores en una controversial sesión a la que, según la oposición, se impidió la entrada a los miembros de la oposición – que crearía 36 nacionalidades sobre una base étnica y que trasladaría los poderes del Poder Legislativo y los gobiernos estatales a comunidades municipales que apoyan a Morales.

Estoy de acuerdo. La comunidad internacional debería oponerse a cualquier movimiento potencialmente independentista de Santa Cruz y los demás estados descontentos de Bolivia, pero rechazar al mismo tiempo el intento de Morales de imponer una nueva Constitución que crearía un Estado totalitario.

Ambos bandos deberían llegar a un acuerdo que garantice tanto la unidad del país bajo una bandera como los derechos de los estados, y deberían hacerlo cuanto antes, para evitar el espectro de una guerra civil. ■■

rincón del autor

Mariella Balbi



La ‘anticumbre’ es visitada por presidentes de tendencia rosadita. La exigencia se debe centrar en que no haya desmanes, no en que no se reúnan

Cada uno con su cumbre

Por definición, cumbres es – en el sentido geográfico – “la cima o la parte superior de una montaña”. En el figurado, se trata de: “la mayor altura de una cosa o el último grado al que puede llegar”. La que ocurrirá en Lima dentro de pocos días no será la primera ni la última, sí será la oficial, con invitados de Centroamérica, América Latina y la Unión Europea. Cada sector de nuestro país la ve de acuerdo a su propia óptica. El empresarial y el Poder

Ejecutivo la promueven como una oportunidad de atraer inversiones e impulsar el comercio. Pero no es el único aspecto en la agenda de esta importante reunión. También están: los derechos civiles, los derechos humanos, la pobreza y el medio ambiente.

La dialéctica señala que todo tiene su contrario, en este caso se trata de la ‘n’ anticumbre o la cumbre paralela. No es un hecho extraordinario, anómalo, que solo sucede cuando el Perú es el país

anfitrión. Como dirían los auténticos marginales, ya se la ‘engulló’ el sistema. Son varias ‘anticumbres’ realizadas, donde discuten los grupos más radicales de ambos continentes. Lo hacen en hoteles, con invitaciones, conferencias, etc. Presentarlos como emisarios del terrorismo es irreal. Además, contraproducente, indica que el Perú es un país precario en seguridad, amenazado por el fantasma del MRTA y Sendero, a punto de retornar al aciago período que ya vi-

vimos. La ‘anticumbre’ es visitada por presidentes de tendencia rosadita. La exigencia se debe centrar en que no haya desmanes, no en que no se reúnan.

Dicen que los europeos, respetuosos de los DD.HH., asumen que la estridente discusión de estos días sobre ese tema corresponde a un manejo de política interna del Perú. De hecho, alguien ajeno a la cumbre, pero con peso político como el embajador de EE.UU., declaró recientemente que no incluyen al MRTA dentro de la lista de movimientos terroristas porque hace cinco años que está inactivo. Nadie le cayó enci-

ma. Probablemente el punto de mayor concordia entre las ‘diversas cumbres’ sea el del medio ambiente. Quienes se interesan por la óptica ecológica descubrirán que el equilibrio ecológico es rentable. Los que miran con espanto cualquier política liberal pueden encontrar un tema concreto de discusión, sin empantanarse en lo ideológico. Y los países europeos ya sufren los efectos del cambio climático.

Cuando la cumbre se produzca el Perú habrá dicho ‘bye bye’ al nevado Pastoruri. Se hizo ‘purre’, se derritió. Será un trágico ‘leitmotiv’. Thomas Schelling,

Nobel de Economía, afirma que el mayor esfuerzo para detener el cambio climático deben hacerlo los países desarrollados. Qué mejor oportunidad que esta para lograr algunos acuerdos realistas y concretos sobre el cuidado del medio ambiente, más aun si la cumbre ocurre en el país que ocupa el segundo lugar en biodiversidad del mundo. Hubiera sido ilustrativo recopilar las opiniones sobre el Perú de viajeros europeos como Humboldt, Raimondi, De Sarte, Tschudi y otros. Un poco de historia y nostalgia no le harían daño a tan magno evento. ■■